

DECLARACION PRELIMINAR

Señores periodistas:

En el Pleno del Comité Central del Partido Comunista que tuvo lugar en el mes de Junio expresamos: "Todo lo que viene ocurriendo (en el país) muestra que el Plebiscito fue y es concebido por la dictadura como un gigantesco fraude para asegurar la prolongación del actual sistema y la mantención del poder personal de Pinochet. Pero, los hechos muestran también que es posible convertir el fraude en un gran fracaso para la tiranía".

Estas afirmaciones siguen siendo plenamente válidas.

Pinochet y sus ad-láteres, con Fernández a la cabeza, continúan desplegando una desenfrenada intervención electoral. Se niegan tozudamente a cumplir siquiera con las mínimas garantías exigidas por la Iglesia Católica para los opositores. El abuso de los medios de comunicación nacionales para intoxicar a la población es simplemente escandaloso. La otra cara de esta política es la persecución intensificada a la prensa democrática, a la que entregamos nuestra fraternal solidaridad. El estado de fraude se expresa de múltiples formas: en el cohecho con fondos fiscales, en las presiones inauditas a los funcionarios públicos, civiles y militares, en la proscripción de miles de chilenos de la vida ciudadana, en la negación del derecho a voto a más del 10% de la población que vive en el exilio. Cuando el Obispo señor Tomás González expone este último problema a la Junta recibe por respuesta sólo groserías.

El fraude es, entonces, una evidencia.

Sin embargo, la coyuntura del plebiscito puede contribuir a generar las condiciones de una salida democrática. En efecto, como lo demuestran todas las encuestas serias, como lo ha reconocido Fernández ante el Gabinete en pleno, el NO es claramente mayoritario en el país. Una victoria del SÍ sólo podría resultar de una alteración escandalosa de los resultados y el pueblo no puede reconocerla ni la reconocerá.

Es tal el peso de la evidencia ^{de la derrota} que sufrirá Pinochet que, en los propios círculos de la dictadura, hay gente que decide dejar en claro que la candidatura del dictador les será impuesta y que no desean cargar con la responsabilidad histórica del fracaso que se avecina. Ese es, sin duda, el sentido de las declaraciones de los generales Stange y Matthei. Lo mismo vale para las reticencias de algunos políticos de derecha.

La designación de Pinochet será la ratificación de la pretensión de consumir el fraude. Todos los demócratas debemos partir de esa verdad y actuar en consecuencia.

Para derrotar los intentos de perpetuación no hay otro camino que el desarrollo de la más amplia y resuelta participación de masas en la batalla plebiscitaria. Los comunistas la estamos impulsando en forma resuelta y decidida, trabajando, en primer lugar, en la base, con todos los sectores democráticos sin distinciones, rompiendo en los hechos las tendencias excluyentes, contribuyendo a la necesaria unidad de acción de todo el pueblo, fundiendo en un solo todo el combate por las demandas sociales y la lucha por la democracia.

Reiteramos nuestra convicción acerca de que lo que asegura la victoria de la democracia es el enfrentamiento intransigente de las lacras de la dictadura. La denuncia de la violación sistemática de los derechos humanos, el categórico NO a la impunidad de los responsables de los crímenes cometidos es un asunto insoslayable si se quiere construir, de veras, un régimen democrático estable.

Lo propio debe decirse de las vergonzosas condiciones de vida que afectan a la mayoría de los chilenos como consecuencia del modelo económico

2

impuesto por la dictadura. La superexplotación, la pobreza de millones, para asentar la opulencia de unos pocos, íesa es la esencia de la política económica pinochetista! El exitismo delirante de que se hace gala para pavimentar el camino del fraude no debería confundir a ningún dirigente democrático. Este es un gobierno de los ricos, está al servicio del gran capital extranjero. "Cuida" a los potentados, coloca en manos ajenas el patrimonio nacional mientras el pueblo sufre la falta de pan, trabajo, de vivienda, salud y educación y los sectores medios, incluso de la burguesía interna, viven bajo el agobio de las deudas reajustables. El consumo privado ha disminuído un 32% respecto de 1972. ¡Ese es el éxito de la tiranía! Hechos como éstos son los que deben ser puestos en el centro del debate.

La represión sistemática es la otra cara de la medalla de esta política económica. La profunda división del país no podrá superarse mientras persista la dictadura.

El Comité Permanente de la Conferencia Episcopal tiene razón cuando pone en evidencia que Pinochet y su régimen son factor de división y confrontación entre los chilenos. Ese es el sentimiento de la mayoría nacional.

El imperativo de esta hora es que todas las fuerzas democráticas concertemos nuestros esfuerzos para terminar con el régimen. La unidad de acción es necesaria y posible y, en definitiva, se abre paso.

Una concepción meramente electoralista es incapaz de abrir paso a una salida democrática. Peor aún, tal concepción amenaza con frustrar las posibilidades de ruptura democrática que están presente en la coyuntura plebiscitaria. Cuando se pretende limitar la movilización social, cuando se condena a los que exigen la solución de sus demandas, se castran las perspectivas de una solución democrática verdadera.

No es hora de sectarismos y posiciones excluyentes. El anticomunismo es el caballo de Troya de la dictadura, un argumento insostenible en el mundo de hoy, una servidumbre del pasado. La presencia en Ecuador de Fidel Castro, en contraste con el penoso papel de George Schultz allí mismo, es un signo del nuevo tiempo que se abre en América Latina y el mundo.

Queremos decir con toda franqueza que vemos con alarma que sectores democráticos reducen de día en día el nivel de sus exigencias de cambio frente al régimen. Lo último ha sido limitar las demandas luego del triunfo del NO a una reforma del capítulo de reformas de la constitución de 1980. Esto, digámoslo claramente, significa que el pueblo, después de derrotar el fraude electoral fascista, sería sometido de todos modos al fraude institucional con la anuencia de ciertos dirigentes políticos. El poder de Pinochet continuaría incólume y le darían un año de plazo para "hacer juego de piernas" y recomponer la situación en su favor. En el peor de los casos, el dictador se haría fuerte en el Consejo de Seguridad Nacional y sería el verdadero rey detrás del trono.

¡Es necesario convenir de una vez: con Pinochet no hay ni puede haber democracia ni camino a la democracia! La victoria del pueblo sobre el fraude debe culminar con la salida de Pinochet del poder y con el fin de la constitución fascista.

Por ello, la perspectiva de ruptura institucional, ésto es, de dar forma a algún tipo de régimen democrático real, es y debe ser irrenunciable. Ello sólo puede materializarse a través de la presión, la movilización de las masas, de su disposición a llevar adelante una paralización nacional, un levantamiento democrático si se pretende escamotear su voluntad de cambio.

Esto es lo que hay que construir desde hoy. Hay que asegurar que la mayoría conformada en favor del NO se refleje en las urnas y hay que hacer evidente que el pueblo defenderá su victoria y la hará valer.

El curso que asuman los acontecimientos depende en importante medida de lo que hagan o dejen de hacer los hombres que portan uniforme. Consideramos a los hombres de las Fuerzas Armadas y Carabineros como ciudadanos con plenos derechos. En esa calidad, los llamamos a votar **NO** y a actuar para que se respete la voluntad mayoritaria del país. Los llamamos a desvincularse del fraude en curso y a actuar en favor de la democracia.

Nosotros apoyamos sin reservas la manifestación unitaria de la juventud por el **NO** convocada para el día del Natalicio de O'Higgins, el 20 de Agosto, así como la jornada de repudio a la designación de Pinochet que ha convocado la **IU**, y que han venido respaldando numerosas organizaciones sociales por medio de un "caceroleo" que se realizará el 30 de Agosto a las 21 horas.

Apoyamos igualmente con toda decisión la concentración que ha convocado el **ACUSO** el día 4 de Septiembre para expresar la decisión democrática de la mayoría aplastante de los chilenos.

Apoyamos y apoyaremos toda manifestación que asegure una gran victoria del **NO**, que no pueda ser adulterada por ningún fraude y su defensa enérgica y la concreción en cambios democráticos reales sin Pinochet.

Queremos terminar esta introducción expresando nuestro saludo a la próxima realización del Congreso Constituyente de la Central Unitaria de Trabajadores. Los trabajadores manuales e intelectuales son la principal fuerza social democrática. Constituir una central unitaria en las difíciles condiciones que les ha impuesto el fascismo es un gran logro, una importante victoria. Lo será en mayor medida aún si quedan relegadas a segundo plano posiciones sectarias o excluyentes, si la Central expresa democráticamente en su dirección a todas las tendencias sindicales que la integran. Mientras más claramente se manifieste su carácter efectivamente unitario, pluralista, democrático y combativo mejor será para los trabajadores y la democracia en nuestra Patria.

Vivimos momentos decisivos que exigen un gran esfuerzo de todos los demócratas. Nuestros militantes, simpatizantes y amigos trabajarán aún más intensamente para unir a la inmensa mayoría que quiere dejar atrás la noche de la dictadura.

Santiago, 16 de Agosto de 1988.

PARTIDO COMUNISTA DE CHILE